



DIBUJO ATRIBUIDO a Carrera (h. 1817) en que se ve a José de San Martín montando un caballo que representa a O'Higgins, en tiempos en que el Ejército Libertador llegaba desde Argentina.

comandante en jefe del Ejército. Entonces los hechos se precipitaron.

El quiebre

Hacia 1814 tanto las fuerzas realistas como las patriotas estaban en extremo debilitadas. Esto dio pie para que ambos bandos firmaran el Tratado de Lircay, donde se reconocía nuevamente la autoridad de la Corona. Esto fue interpretado como una traición por Carrera, quien, sin embargo, sería uno de los "beneficiados" del acuerdo: estaba preso y el tratado contemplaba la liberación de los prisioneros de ambos bandos. "En su diario Carrera anota que se fugó de sus captores, aunque existen razones para pensar que los realistas colaboraron en su huida para sembrar la división entre los partidarios de la independencia", explica el coronel Alberto Márquez, del Museo Histórico Militar.

De ser así, los realistas acertaron.

Libre, Carrera tomó el poder en julio de 1814. O´Higgins, atrincherado en el sur, no reconoció su autoridad: "No quiero sacrificar la obediencia de un ejército virtuoso al capricho de un joven sin cordura", dijo a sus hombres y avanzó hacia el norte. Diego Barros Arana anota en su Historia de Chile que O'Higgins decidió el 24 de agosto un asalto a la cabeza de unos 400 hombres apoyados por dos cañones. Luis, el menor de los Carrera, lo esperó en Las Tres Acequias. El combate se produjo dos días después y hubo quienes subieron al cerro Santa Lucía para ver los fuegos del enfrentamiento entre patriotas.

El ataque, se lee en el diario de José Miguel Carrera, "fue intrépido, pero al valor de nuestros soldados que sostenían la causa justa y que aborrecían el yugo de los destructores, hubieron de ceder los bárbaros, huyendo con más precipitación que los corredores de la Cancha Rayada".

O´Higgns salió derrotado, pero no dudaría en ponerse a las órdenes de Carrera para enfrentar a los realistas de Mariano Osorio. Poco después vendría el Desastre de Rancagua, que marcó la vuelta al dominio español y el exilio de ambas familias en Argentina.

"Aquí se provoca el quiebre definitivo", afirma Moreno. O´Higgins nunca le perdonaría a José Miguel que no socorriera a los sitiados en Rancagua. Aunque estratégicamente puede que Carrera haya tenido razón".

En el exilio los caminos ya estaban separados. El futuro Director Supremo organizó con San Martín el Ejército Libertador, mientras Carrera partió a Estados Unidos y Uruguay, y fue finalmente fusilado en Mendoza, acusado de "montonero".